

Mediante la vaguedad conceptual y los medios gráficos, Nicolás Franco consigue potenciar el poderoso efecto sugerente de su actual instalación en el Museo de Arte Contemporáneo. La componen, en los muros, ampliadas, borrosas fotografías: cinco monotipos digitales sobre papel, en blanco y negro. Provenientes del Museo Histórico, ofrecen la dualidad de dos tipos de paisajes: colinas y montes silenciosos, cuya amplitud monótona recuerda panoramas de otro planeta; además, detalles paisajistas, como grutas y roquedales con vegetación peculiar, que se recogen sobre sí mismos. El contraste y la total carencia de presencia humana parecieran constituir el adecuado escenario psicológico, apto para interpretar un, otrora, famoso hecho de sangre.

Por otro lado, la transfiguración profunda del suceso mismo se desarrolla sobre el piso de la sala de exposiciones. Con acierto se titula "Primeras letras". Consiste en tres amplios soportes planos, donde la serigrafía reproduce una carta manuscrita. Ella se reitera fragmentada junto a objetos -alambre eléctrico, una pantalla vacía de TV, recortes de periódico, papeles que clausuran, recortes aserrados- y a racimos de uva a medio comer. Aunque al comienzo el ensamblado resulta enigmático, pronto uno se percata de las insinuaciones que encierra su presencia.

Pero el epicentro expresivo de la instalación entera lo hallamos en aquel texto. Corresponde a la carta donde "El chacal de Nahueltoro" (Un peón analfabeto que en 1960 asesinó, a una mujer y sus cinco hijos), solicita a la autoridad de su época ver a su madre el día anterior a ser ajusticiado. Inimaginable: su prosa poética, aunque llena de faltas de ortografía y sobre una hoja de cuaderno de escuela primaria, refleja esos residuos de bien, de anhelos de redención que guarda todo ser humano. La unidad conceptual y formal de cada una de las partes de esta original obra, su hondura expresiva, se consiguen, así, plenamente.

Waldemar Sommer

Crítica de Arte. Diario El Mercurio, Suplemento Artes y Letras
Domingo 5 de Octubre de 2014

By the use of a certain conceptual vagueness and print media, Nicolas Franco brings out the powerful and suggestive effect of his current installation at the Museo de Arte Contemporáneo. The installation is composed by enlarged, blurry pictures: five black and white digital monotypes on cotton paper. The images, collected from the Historical Museum, offer the duality of two types of landscapes: mountains and silent hills, whose monotonous amplitude reminds us of panoramas of another planet; additional landscapes features caves and rocky areas with unique vegetation, which set out on themselves. The contrast and the total lack of human presence seems to be the appropriate psychological scenario, apt to interpret a, once, famous crime.

Furthermore, the profound transfiguration of the event itself takes place on the floor of the exhibition space. Aptly titled "First Letters". It consists of three large flat surfaces where a silkscreen plays a handwritten letter. The letter is repeated fragmented together with objects – electric wire, an empty TV screen, newspaper clippings, sawing metal and half-eaten bunches of grapes. Although at the beginning the assembly is puzzling, soon one realizes the hints contained in his presence.

But we find the expressive epicentre of the entire installation in the silkscreen text. This corresponds to the letter where the "Jackal of Nahueltoro" (a illiterate peon that in 1960 killed a woman and his five sons) requests the authority of his time to see his mother, the day before of his execution. Unimaginable: his poetic prose, yet full of misspellings and written in a sheet of primary school notebook, reflects residues of kindness and hopes of redemption that every human being keeps. The conceptual and formal unity of each of the parts of this original work and its expressive depth are achieved, thus, fully.

Waldemar Sommer

Art Critic. El Mercurio, Suplemento Artes y Letras
Sunday, October 5, 2014.